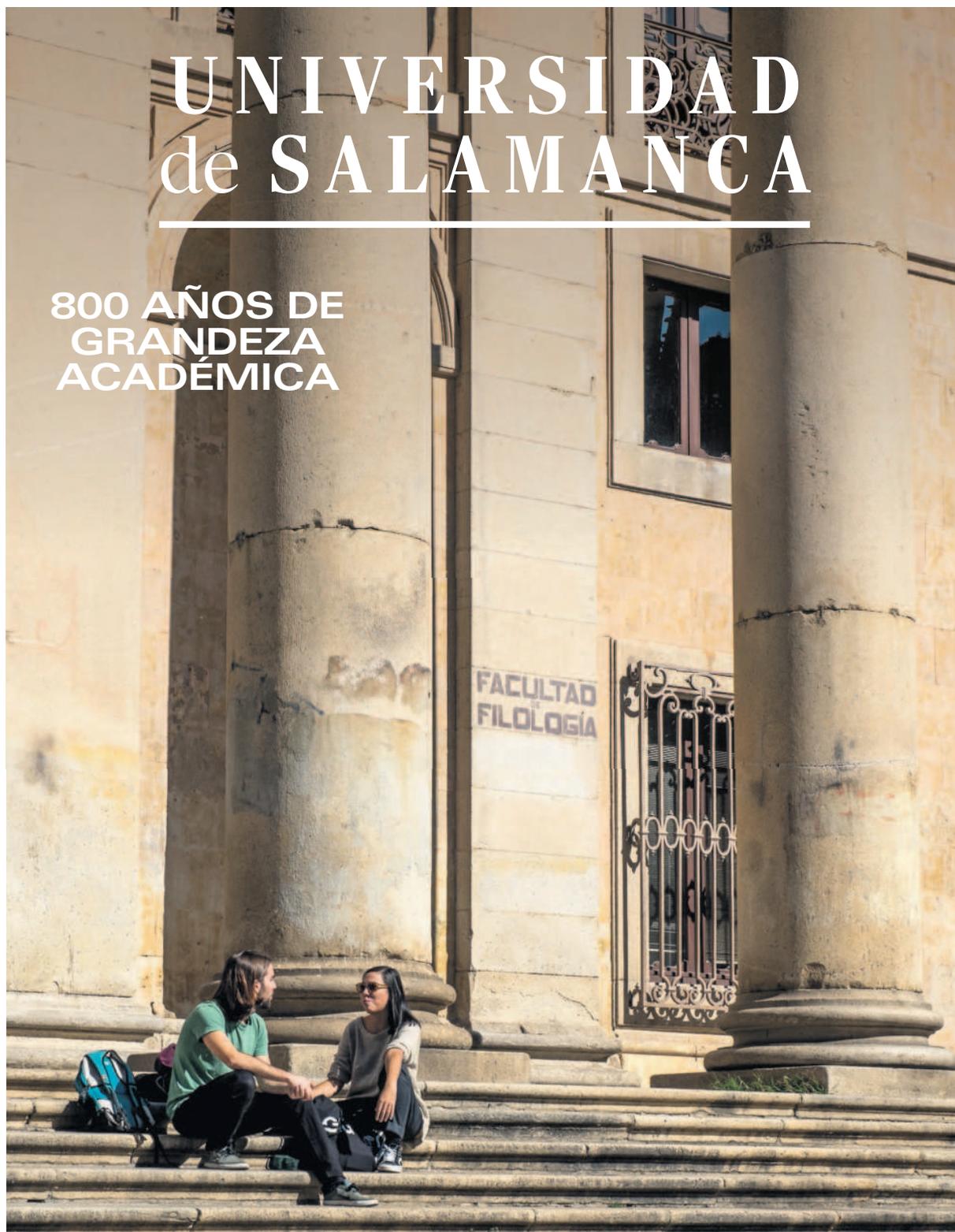




EL PAÍS/Extra

MIÉRCOLES 28 DE NOVIEMBRE DE 2018



Una urbe y sus escuelas. La USAL celebra este año su octavo centenario. Su rica historia, con la presencia de grandes de las artes, ciencias y letras universales, se complementa con una importante actividad educativa, la presencia de instituciones científicas y un creciente ecosistema de empresas.



El latido centenario de un corazón de piedra dorada

Los primeros ocho siglos de un futuro prometedor

Thiago Ferrer

Universitas, en latín, significa "la totalidad del universo". En el siglo XII, como Universidad se entendía una asociación de profesores y alumnos bajo protección real con ese preciso objetivo: enseñar y aprender todo cuanto existe. Cuando en 1218 Alfonso IX, el último rey de León independiente, otorgó su protección a la escuela de la catedral de Salamanca, puso la primera piedra para lograr una institución española que ambicionase llegar a ese objetivo. Y ocho siglos más tarde, no solo lo ha logrado, sino que aspira a seguir haciéndolo al menos ocho siglos más.

"Pocas ciudades en el mundo se sienten tan identificadas con su universidad como Salamanca", señala el alcalde de la ciudad, Alfonso Fernández Mañueco. Pocas están tan orgullosas de su estudio y volcadas con él. "Para los que somos de Salamanca, la universidad es todo", apunta el profesor Ángel Javier González. "No se concibe la ciudad sin universidad, es su motor, no hay mayor empresa". Porque la Universidad de Salamanca es un ser vivo que trasciende el peso de su historia.

En pocos sitios esto es tan notable como a unos cuantos kilómetros al no-

roeste de la catedral vieja, en la comarca de la Armuña. De Villamayor, una localidad de algo más de 7.000 habitantes a las afueras de la ciudad, sale desde hace siglos la piedra franca, una arenisca muy fácil de labrar (como se demuestra en la celeberrima Fachada Rica de las Escuelas Mayores) que da al centro de la ciudad un tono dorado. Al mismo tiempo, a orillas del Tormes, entre lo que antaño eran campos de lentejas (aún hoy el orgullo de la comarca), surgen los edificios del Parque Científico, una iniciativa de la universidad que intenta desarrollar un ecosistema de empresas que, en colaboración con los centros de investigación y desarrollo, contribuya a dar aún más vigor a un impacto en la economía de la región que un estudio de 2015 estimó en casi mil millones de euros, aproximadamente un 7% del PIB de la provincia y un 0,9% del de Castilla y León.

Aquí, en un edificio dedicado a la investigación agrícola, 11 personas trabajan en Arbórea Intellbird, una empresa que comercializa drones bajo la marca Aracnoóptero. Carlos Bernabéu, su consejero delegado y fundador, estudió en Salamanca y desarrolló el proyecto junto a un equipo de la universidad. "El Parque Científico es para nosotros un muy buen encaje", apunta Bernabéu. "Por las instalaciones, por el esquema de trabajo, por la posibilidad de incluir talento joven en la empresa. Y se benefician las dos partes, porque nosotros expandimos la marca de la Universidad de Salamanca por el mundo de la empresa y de los negocios".



Aunque la especialidad de Aracno-cóptero es la fabricación de equipos para inspección de centrales eólicas, también han puesto sus productos al servicio de la institución. "Tenemos una relación muy fluida", recuerda. "Hace poco utilizamos nuestro *software* de radiografía de palas con la secuencia que hay en el patio de las Escuelas Mayores. En colaboración con otros departamentos de la universidad, conseguimos encontrar el problema de plagas que tenía."

Otra faceta de la vida universitaria que se aprovecha de esa dualidad está a 10 minutos a pie del campus Miguel de Unamuno. En un edificio intensamente rojo (sin piedra de Villamayor por ningún lado) del estudio Mata y Asociados, alrededor de 100 científicos forman parte del Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG), una institución mixta entre la Universidad y el CSIC. "Los laboratorios funcionan porque entra gente joven constantemente. Y cualquiera que venga a Salamanca tiene un caladero que puede aprovechar", considera su director, José Pérez Martín.

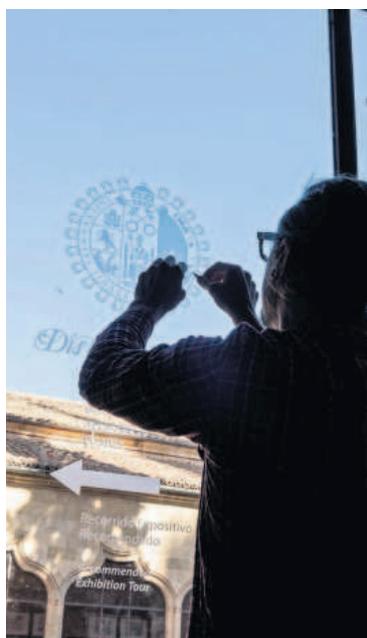
Multiplicación

Hay más ejemplos. En una salita de la Facultad de Traducción y Documentación, en plena plaza de Anaya, un equipo restaura libros históricos tanto para la universidad como para las bibliotecas de la ciudad. "Nosotros estamos totalmente integrados en la ciudad", explica la decana de la Facultad, María Teresa Fuentes Morán. "Los estudiantes hacen prácticas en las bibliotecas y en los archivos, tanto los municipales como en el Archivo Histórico Nacional de la Guerra Civil. Y eso es un elemento multiplicador. Porque, por un lado, la propia ciudad les ve desarrollarse; por otro, los estudiantes conocen la otra parte de la ciudad, la gestión de las cosas".

Descubrir la ciudad, sus secretos, sus trucos y sus tesoros, ha sido parte de la vida estudiantil desde sus inicios. El estudiante de Salamanca, jovial, jocosos y algo tunante, es un personaje clásico de la literatura del Siglo de Oro. No es de extrañar que el pícaro más famoso de la historia de España se crie en una casa en la ciudad donde su madre "metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes". Hoy ese perfil ha cambiado muchísimo. Para empezar, habría que hablar más de la estudiante de Salamanca: de los más de 22.000 alumnos que había matriculados en el curso 2017-18, 13.212 (casi un 60%) eran mujeres.

Sin embargo, hay cosas que no han cambiado. Primero, la fuerte presencia de estudiantes de fuera de la ciudad: alrededor de la mitad del alumnado viene de fuera de la zona "natural" de servicio de la universidad, que incluye las provincias de Salamanca, Ávila y Zamora. El 6,5% de estudiantes de grado es extranjero. "Yo creo que la presencia de estudiantes de fuera hace que se generen sociedades más solidarias, porque están solos ante el peligro", apunta Fuentes Morán.

Los estudiantes son muy conscientes de su propia economía, y más des-



puntos de España como hacia el extranjero, ha sido una constante durante el último siglo y medio. El orgullo de trabajar en la ciudad es especialmente notable cuando se habla con Eduardo Hernández, responsable de la Biblioteca Histórica en el edificio de las Escuelas Mayores. Aquí, entre grandes estantes, se guardan más de 1.000 mapas, 2.815 manuscritos, y alrededor de 60.000 impresos, incluyendo la mayor colección de incunables (libros publicados antes de 1500) de España. Un tesoro, incluso sin considerar las pérdidas históricas, como las desastrosas guerras napoleónicas, en las que desapareció para siempre un tercio de la colección. "La de Salamanca es una de las primeras ideas de biblioteca en Europa", relata Hernández.

"Uno de los primeros cargos de la universidad fue el de estacionario, que era un copista dedicado a elaborar los libros que serían utilizados en las clases". El bibliotecario recorre el amplio salón de lectura (al que hoy solo se puede acceder con autorización) y habla con auténtico orgullo de lo que significa para "un chaval de Garrido" formar parte de una tradición de ocho siglos.

Es fácil elegir porque la ciudad es muy compacta. Tres de cada cuatro desplazamientos se hacen a pie. "Además, es lo suficientemente grande como para tener vida cultural, pero lo suficientemente pequeña para estar cómodo", considera Pérez Martín. "Cuando yo llegué de Madrid, llegaba media hora antes a los sitios porque no estaba acostumbrado". "Yo venía de una macrouniversidad, y fue un cambio tremendo", explica la decana Fuentes Morán. "No solo es que es una ciudad muy cómoda, en la que vas de un edificio al otro porque todo está cerca: es que además, todo es real. Cuando llegué y vi la librería ahí en la esquina [de la plaza de Anaya con la rúa Mayor] pensé por un momento que no era de verdad, con sus ventanas, porque es tan bonita, pero luego entras dentro y hay una librería funcionando con la bibliografía que necesitan las tres facultades más cercanas".

La presencia de jóvenes investigadores es un imán para equipos y centros de alto rendimiento y para las empresas

Para los salmantinos, la USAL les permite vivir y trabajar en una región donde la deslocalización es un problema serio

La vida universitaria gira en torno al conjunto histórico en el centro urbano. Pero también existen edificios modernos como el del IBFG (arriba).

pués de la Gran Recesión. En 2015, un estudiante de la universidad se dejaba de media 533 euros al mes entre alojamiento, alimentos, transporte, material académico y otros gastos. "El impacto económico es muy difícil de cuantificar, pero, sin ningún lugar a dudas, genera riqueza y oportunidades", afirma el alcalde Fernández Mañueco. En una heladería de la rúa Mayor, el italiano David gestiona la tienda y recuerda: "Ya no es lo mismo. Antes

los estudiantes tenían más poder adquisitivo". "Son mucho más vigilantes con los precios", explica el profesor de Traducción e Interpretación José Manuel Bustos. "Si alguien ofrece una fotocopia más barata, o un menú a mejor precio, pronto se corre la voz".

Para los que han nacido en Salamanca, la universidad ofrece algo más: la posibilidad de seguir viviendo y trabajando en la ciudad en una región donde el éxodo, tanto hacia otros

muchos recursos y entra en decadencia.

Fechas clave

► **1218.** El rey Alfonso IX de León otorga licencia de estudios generales a las escuelas catedrales de Salamanca.

► **1255.** El papa Alejandro IV concede la *licentia ubique docendi*, dando reconocimiento de los estudios universitarios salmantinos en toda la cristiandad y otorgándole sello propio.

► **1386.** Abre el primer colegio salmantino, conocido como el del Pan y Carbón, por los impuestos que financiaban su operación. En 1401 empezaría

a funcionar el primer colegio mayor, el de San Bartolomé.

► **1422.** El papa Martín V promulga las que serían las Constituciones pontificias definitivas de la Universidad, que seguirán en vigor prácticamente hasta el siglo XIX.

► **1472.** Llega la primera imprenta a Salamanca.

► **1767.** La expulsión de los jesuitas cambia la fisonomía de la Universidad; la biblioteca de sus colegios mayores pasa a enriquecer la de la Universidad.

► **1808-1814.** La guerra de la Independencia provoca grandes daños a la ciudad, situada en la principal ruta entre Portugal y Francia y, como tal, muy disputada por los dos ejércitos en liza.

► **1857.** La Ley Moyano hace de la Universidad Central de Madrid la única con capacidad de dar títulos de doctorado. La Universidad de Salamanca se convierte en una "universidad de distrito". Sumada a la pérdida de las rentas eclesíásticas derivadas de las desamortizaciones, la Universidad pierde

muchos recursos y entra en decadencia.

► **1908.** María de Maeztu ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras; es la primera mujer alumna de la facultad.

► **1936.** Salamanca queda en territorio controlado por el bando sublevado en la Guerra Civil. El claustro se declara a favor de la rebelión.

► **1985.** Son aprobados los nuevos estatutos de la Universidad, que le dan una mayor autonomía.



Los estudios han marcado el tejido urbano, cultural y arquitectónico de la ciudad del Tormes, con una riqueza que la diferencia de otras urbes de su tamaño. **Por Ignacio Francia**

LA EDUCACIÓN SUPERIOR COMO MOTOR ECONÓMICO

Si se trata de establecer la personalidad que define a Salamanca, con los espacios que la configuran, con las circunstancias de su recorrido, con las señas humanas que la han marcado, con las muestras como núcleo vivo, es evidente que no hay discusión: Salamanca es su Universidad. Su personalidad histórica se encuentra marcada por el recorrido de los estudios que se asentaron en este solar a partir del siglo XIII. Es más, si estos estudios no hubieran arraigado, Salamanca hubiera crecido como poblachón con escaso atractivo urbano.

La que nació como la cuarta universidad europea, aparte de la proyección de su producción y tráfico intelectual con el correr de los siglos, también se ha vertido con peso específico en la ciudad que la envuelve. O, más bien, ha sido la universidad la que ha envuelto a la ciudad. Un enorme porcentaje de la actividad salmantina surge y se relaciona con el desarrollo de la institución universitaria. "Creo que la aportación más importante de la universidad a la ciudad de Salamanca ha sido económica y social", señala el catedrático Luis Enrique Rodríguez San Pedro Bezares, historiador de la USAL. "Sin esta institución y sus estudiantes, Salamanca no hubiera pasado de ser una pequeña ciudad provinciana y local como Ciudad Rodrigo".

"La ciudad de Salamanca ha vivido y sigue viviendo económicamente del estímulo de su universidad, desde el siglo XIII hasta nuestros días", prosigue Rodríguez San Pedro. "Sin la universidad y los estudiantes y profesores que estimulan su economía, a la ciudad no le quedaría otra cosa que la especulación inmobiliaria y su reducción a los 40.000 habitantes de Segovia".

El asentamiento de los *Studi Salmantini* supuso una influencia decisiva en la evolución de la ciudad medieval. Paulatinamente, el creciente peso de la universidad contribuyó al aumento de la población y a la activación de la vida económica, al tiempo que el prestigio universitario se traducía visiblemente en la incorporación de edificaciones de importante relieve que superaban el estancamiento arquitectónico en el estilo románico para entrar en la dinámica de las nuevas tendencias constructivas. Las instituciones universitarias, pero también las órdenes y congregaciones religiosas surgidas o llegadas a la urbe al reclamo de las aulas universitarias fueron promotores de llamativos edificios que ya en el siglo XV habían cambiado la cara de Salamanca, en abierta competencia con la Iglesia y la levantisca nobleza local que se había parapetado tras sus torres casi encastilladas.

Una estudiosa del urbanismo salmantino como la catedrática Nieves Rupérez Almajano destaca que la presencia de la universidad "es esencial a la hora de explicar la fundación de la mayoría de los conventos de religiosos, que se establecían como casas de estudio de las respectivas órdenes".

La monumentalidad que se levantó en la ciudad refleja de forma física, como notable símbolo de identificación, la pujanza de lo que representaron los Estudios Generales que alcanzaron reconocida fortaleza. Si bien se mantuvo en general el tejido medieval, la arquitectura urbana se consolidó con grandes edificios renacentistas en el siglo XVI, signo de la gran proyección que alcanzó



la universidad, que comenzaba su etapa de máximo esplendor.

Con la universidad, además, Salamanca no solo creció y se caminó hacia la ciudad de servicios que le ha caracterizado y aún la identifica, sino que se transformó en la ciudad renacentista por excelencia de los reinos españoles, como referencia de como acoger y armonizar en reconocida convivencia otros estilos arquitectónicos. Como apunta el catedrático de Literatura Fernando Rodríguez de la Flor, "el espíritu de los estudios humanistas está tatuado en la geografía urbana de Salamanca de tal manera que la ciudad no puede desprenderse de la carga de su historia". Y alguien que ha entrado de lleno en la entraña de la ciudad, como ha sido el cineasta Basilio Martín Patino, apuntó que "podría decirse que Salamanca es esa idea o esa imagen poderosa, o esa concepción escénica que más que asentar sus personales raíces en un espacio concreto, las ha ido trabando en un tiempo histórico; y que es la huella de ese tiempo lo que la singulariza entre otras ciudades de coordenadas aproximadas". En ese sentido, el realizador aludió a "ese archivo del tiempo que es la ciudad de Salamanca, ese puzzle de siglos, toda ella memoria".

Como morador ejerciente que fue de esta ciudad, el escritor Gonzalo Torrente Ballester mantuvo que si bien Salamanca existió antes de la universidad, sin embargo, fue esta "la que le dio brillo y renombre. Todavía hoy, al que va por el mundo con la palabra Salamanca a cuestas, se le reconoce como representante de una sabiduría que pasó, de una reputación que llenó el mundo y empujeó por ley natural". Ese rastro de sus estudios y ciencias — que Antonio de Nebrija calificó "como una fortaleza" — permanente durante siglos, se asentó en el pilar al que se refirió el que fue director de la RAE Fernando Lázaro Carreter cuando dejó escrito que "a lo largo del quinientos van creciendo juntas en Salamanca dos renacientes maravillas: su universidad y la lengua española".

Valor simbólico

Al referirse a los elementos que determinan y explican el valor en lo simbólico que ha alcanzado la universidad, el profesor Rodríguez de la Flor destaca el "hecho singular que en ello se produce: el de que la propia ciudad de Salamanca se acoge a una metáfora fundacional que constituye casi su timbre, su leyenda, y que, al cabo, también ha devenido su imagen más característica y peculiar: la de que en ella la vida civil



ALFREDO ARIAS

los años cincuenta y setenta del pasado siglo, por su amplia presencia, su capacidad económica y sus peculiares formas de acomodarse —o no— a la vida ciudadana). En los últimos tiempos Salamanca ha buscado consolidarse como punto de referencia para el diálogo iberoamericano, y el trasiego de profesores y alumnos de grados es creciente.

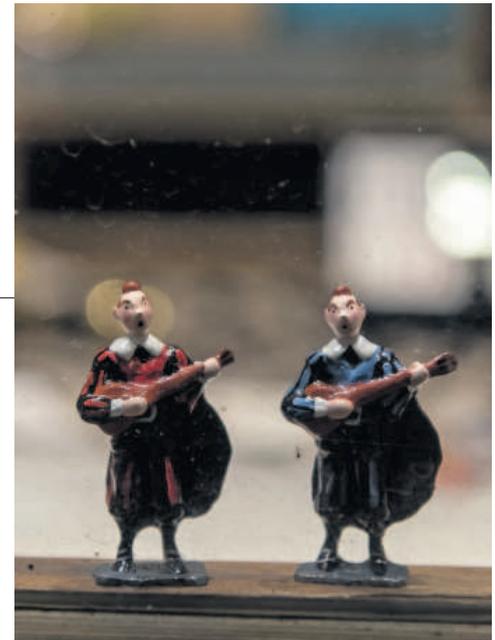
Cuando la universidad entró en un periodo de decadencia en los siglos XVIII y XIX, la ciudad acusó abiertamente la situación de depresión universitaria, y su población cayó a los 19.000 habitantes. No obstante, en la década de 1870 en Salamanca se alzó una especie de rebullicio intelectual con los focos de la Ilustración abriendo camino al primer liberalismo, tiempo bastante olvidado hasta que recientemente se han aportado estudios bien razonados en torno a esa relevancia intelectual. Al frente de esos estudios ha figurado el catedrático de Historia Económica Ricardo Robledo, que señala que “sin la Escuela Moderna de Salamanca de fines del siglo XVIII, es decir, sin el grupo renovador formado por Cadalso, Bartolomé Gallardo, Meléndez Valdés, Miguel Martel, Muñoz Torrero, Toribio Núñez, Quintana, Ramón Salas... sería incomprendible la génesis del liberalismo en España.

Pero también cómo entraron y se difundieron las nuevas corrientes de filosofía, derecho, política y economía que configuran el pensamiento moderno. Esta difusión no se quedó en Salamanca o España, sino también en América Latina. La influencia y tutela prolongada de Jovellanos fue la que dio fortaleza a la Escuela Moderna de Salamanca. En suma, el grupo renovador salmantino resulta clave para comprender la trabajosa implantación del liberalismo español en la política y en la Universidad, y no es extraño que varios de los nombrados acabaran en la cárcel o en el exilio”. En esa etapa de gentes que en su mayoría después formaron parte de las Cortes de Cádiz, fue cuando Ramón Salas —que cayó en las garras de la Inquisición— se empeñó en establecer en 1789 los primeros estudios de economía en una universidad española.

La ciudadanía salva a la institución

Las consecuencias de la guerra de la Independencia y la innoble injerencia del reinado de Fernando VII —en venganza por las posiciones liberales— dejaron a la Universidad muy reducida en sus estructuras y dotación intelectual, hasta el punto de que al comienzo del siglo XX —precisamente con la llegada de Miguel de Unamuno al rectorado— la Universidad había decaído hacia una caricatura de una institución con energía docente, únicamente con dos “Facultades libres” (Letras y Derecho) y dos subvencionadas por instituciones salmantinas, Medicina y Ciencias, en riesgo permanente de desaparecer. Pero esa penuria y hasta miseria tuvo una virtud escasamente salmantina: la ciudad se arremolinó en un movimiento solidario de apoyo a la institución universitaria y se vivieron días de reivindicación y exigencia.

Alzada desde su pobre osamenta, recubierta de nuevo de encarnadura intelectual notable con Unamuno y su entorno, tras el bache de la Guerra Civil, en los años cincuenta se lograron superar tiempos oscuros con una Facultad de Letras de reconocido relieve (Antonio Tovar, Alonso Zamora Vicente, Emilio Alarcos, Miguel Artola, Manuel Díaz, Fernando Lázaro Carreter, Martín Ruipérez, Ángel Cabo, Francisco Jordá, Luis Michelena..., y alumnos como Car-



men Martín Gaité, Luis Martín-Santos, Ignacio Aldecoa, Agustín García Calvo, Basilio Martín Patino, Luciano G. Egido..., y en la vecina Facultad de Derecho, Enrique Tierno Galván, Joaquín Ruiz Jiménez, Antón Oneca...).

Pero fue una época, precisamente por oscura, en la que faltó la permeabilidad entre la universidad y “la ciudad”, con una distancia en la que entre la ciudadanía se carecía de la conciencia de que si esa ciudad seguía funcionando con un cierto grado de vitalidad era como consecuencia de las aulas universitarias. Quizá volvió a tomarse conciencia de lo que aportaba la universidad cuando paulatinamente brotó un moderno y amplio campus universitario, con el nombre de Miguel de Unamuno, en terrenos marginales de la orilla de la urbe. Surgió un espacio nuevo y diferente para el núcleo urbano, que rompió el corsé de una institución encogida en torno a la plaza de Anaya y algún islote suelto. Sin ese campus, la universidad se habría ahogado en su dogal céntrico y la ciudad se habría quedado sin una aportación de modernidad con centros de investigación puntera y facultades capaces de acoger miles de alumnos.

Y la ciudad de Salamanca tampoco hubiera sido la misma en tiempos aún oscuros sin los entonces denominados Cursos de Verano, hoy Internacionales, para extranjeros. Aparte de los terrenos académicos, los miles de jóvenes que fueron turnándose cada verano a los que alquilar habitaciones, consumir en los bares, el ambiente bullente que se generó, aportaron a Salamanca muchas situaciones de modernización en lo económico y, llamativamente, en las costumbres, de modo que se advirtió un salto que diferenció a la ciudad de las de su entorno. Se advirtió el cambio en las costumbres y en la moralidad, y sobre todo, aumentó mucho la apertura de mente. Se apreció una ruptura con el monolitismo que se arrastraba, aunque no faltó el recelo e incluso el rechazo de sectores conservadores donde aún todavía contaba con peso la tradición y la fuerte influencia religiosa.

Y recreado por ese ambiente de libertad, rebullicio y frescura, fue cuando Francisco Umbral proclamó en las páginas de este diario que Salamanca era “la Ibiza de secarral”. Hoy, aquellos extranjeros han dejado cortos a los que habitualmente pueblan aulas y calles, por el atractivo que arrastra Salamanca para los alumnos de Erasmus, tanto por las posiciones punteras en las enseñanzas de lengua española como por la entidad que han cobrado los estudios de otras facultades.

Desde luego, además de haber aportado “bellísimo conjunto escénico, universo simbólico de los saberes humanistas”, la universidad es la “gran empresa de Salamanca”.

La competencia por el prestigio entre las órdenes religiosas impulsó la arquitectura renacentista

Las guerras napoleónicas y el reinado de Fernando VII llevaron a la decadencia a la ciudad en el siglo XIX

El renacer del pasado siglo trajo una apertura de costumbres, la “Ibiza de secarral” que llamó Umbral

crece solo a impulsos de la propia estructura de saber, dependiendo enteramente de la red física de instituciones dedicadas al conocimiento”. Y añade que a partir de ese paso, “la creación de la ciudad queda para siempre referida y subordinada al establecimiento en la misma de un potente núcleo donde se depositan los valores de lo que conforma, mirado en su aporte fundamental, un patrimonio inmaterial: el que en adelante signa la existencia de una universidad famosa, que, en realidad, ha terminado por “crear” una ciudad como escenario propio en cuanto plataforma o *theatrum* de su visibilidad histórica”.

Esos fueron también los tiempos de una de las páginas más memorables de la universidad salmantina: la dedicación hacia la América recién descubierta. Su papel en la aportación de referencias jurídicas e intelectuales es bien conocida que se vertieron en el Derecho de Gentes (el precursor del Derecho Internacional) que se generó en sus aulas y en la creación de universidades americanas sobre la base de sus propios estatutos. Y el correr de los días cuajó esas mismas aulas con alumnos llegados desde las tierras iberoamericanas, que siempre han dejado rastro en la ciudad. (En ese sentido, aún permanece la memoria de los estudiantes americanos, entre



Ricardo Rivero

Rector de la Universidad de Salamanca



ALFREDO APARIS

“Debemos estar mucho más orientados al servicio de la sociedad”

El máximo responsable de la institución salmantina cree que esta no debe perder “la centralidad en el progreso del ser humano”

Thiago Ferrer

Hay 84 rectores universitarios en España, pero el rectorado de la Universidad de Salamanca no es un cargo cualquiera. Lo señalan detalles como la foto de los príncipes herederos de Japón situada sobre la mesilla (la familia imperial nipona es, desde hace tiempo, benefactora de la Universidad) y, sobre todo, un ventanal que abre al esplendor barroco del patio de las Escuelas, con la fachada rica de Juan de Talavera (y su rana) y, al fondo, la torre de la catedral Nueva. El catedrático de Derecho Administrativo Ricardo Rivero (Palencia, 1969) ocupa, desde el año pasado, este despacho.

PREGUNTA. ¿Cuánto pesa el burrete que llevó Miguel de Unamuno?

RESPUESTA. Exige mucha responsabilidad. Exige una conciencia constante del prestigio de la institución, un esfuerzo sostenido en el cumplimiento de las muchas obligaciones que comporta, y también reflejar lo que la sociedad, salmantina, española, iberoamericana e internacional, espera de nosotros.

P. La Universidad de Salamanca tiene una larguísima historia, pero por otro lado sigue siendo una Universidad pública española con sus problemas y retos cotidianos. ¿Cómo se lleva esa doble faceta?

R. Lo que hace única a la Universidad de Salamanca no es solo el que sea la más antigua de España aún en activo, sino también el que cuando se fundaron las primeras universidades en América lo hicieron a imagen del estudio salmantino, por lo que muchas de ellas buscan en Salamanca respuestas a sus inquietudes acerca del presente de la gestión universitaria y el futuro de la educación superior.

P. ¿Cuál es la percepción que tiene el mundo de la Universidad de Salamanca? Porque, en términos puramente cuantitativos, su posición en los rankings internacionales no es muy destacada.

R. Hago una media de 15 o 16 viajes al año y en todos encuentro evidencias notables del prestigio de la Universidad y su reputación. Los colegas de todos los países que visito tienen muy consciente lo que significa no solo por su historia, sino porque aquí se han defendido y se defienden unos valores que representan el mejor sentido de la Universidad, más allá de los rankings: la defensa de la dignidad de la persona, la importancia de la creación de conocimiento, la independencia y la autonomía.

P. Usted fue elegido rector en una plataforma basada en el cambio. ¿Qué necesita cambiar la Universidad de Salamanca ahora mismo?

R. Debemos orientarnos a estar siempre y mucho más al servicio de la sociedad. La Universidad es una plataforma de generación y transmisión de conocimiento a generaciones de jóvenes que se acercan a las aulas buscando saber y las capacidades que necesitan para el futuro como profesionales y como personas. Pero hemos de ponernos, además de la formación de los jóvenes, de las necesidades de nuestro entorno, a disposición de los sectores de producción; tanto el rural que se enfrenta a los desafíos del cambio climático como los colectivos ciudadanos que viven en un entorno urbano y que necesitan un entorno de sostenibilidad.

P. ¿Hay otros desafíos?

R. La igualdad y la equidad de género. Estamos obligados a compensar la brecha que, históricamente, se ha producido en el mundo universitario. En los últimos 800 años, solo había concedido su doctorado a tres mujeres. Como decisión personal y política, este año solo hemos promovido mujeres como *honoris causa*: Adela Cortina, Victoria Camps, y, hace poco, Rebeca Grynspan.

P. Las mujeres son mayoría entre los estudiantes.

R. Es una aportación extraordinaria que debe reconocerse y visibilizarse. Y el momento ideal para hacerlo era el octavo centenario.

P. ¿Cuál es la relación entre la Universidad y las instituciones?

R. Excelente. Como Universidad aspiramos a prestar el mejor servicio público a la sociedad, que también está representada en sus instancias políticas. Salamanca no se entiende sin su Universidad ni la Universidad se entiende sin su ciudad. Con la Diputación Provincial tenemos varios proyectos conjuntos.

P. El desarrollo de un ecosistema de empresas en torno a la Universidad. ¿Qué importante es para la Universidad y cómo mejorarlo?

R. Como dije antes, una Universidad tiene que estar al servicio de la sociedad y las empresas son una parte fundamental de la sociedad. Tenemos excelentes relaciones con las empresas que contribuyen a la formación de nuestros titulados, pero además,

“Haremos todo lo que podamos para colaborar con las empresas, aportando el conocimiento que pueda mejorar sus resultados”

orientamos la transferencia de conocimiento, como demuestra el parque científico y otras iniciativas, como las de la Fundación General, con nuevas empresas y *start-ups*. Cada vez son más compañías las que surgen de la Universidad. Estamos pensando en ampliar nuestro parque científico a nuestros otros campus, como Zamora o Béjar. Y no vamos a dudar en hacer todo lo que podamos hacer para colaborar con las empresas aportando el conocimiento que pueda mejorar sus resultados.

P. El número de estudiantes internacionales ha caído.

R. Este curso que comenzamos será un punto de inflexión. Todos los indicadores que siguen muestran un crecimiento. Somos un referente en la enseñanza y en la creación de conocimiento sobre español. Y nuestro nivel de internacionalización ya es altísimo, en particular en másteres y doctorado, cifras que están creciendo. Si lo hacemos bien, todo el sistema universitario tiene una gran oportunidad de mejorar esas cifras. Luego, además de promover nuestra lengua tenemos que mejorar la oferta formativa en inglés. Por primera vez tenemos un grado, Global Studies [Estudios Globales], íntegramente en inglés. También tenemos programas de formación permanente con estudiantes que vienen desde China a Madagascar.

P. ¿Qué se puede hacer para que dentro de 800 años siga existiendo la Universidad?

R. Respetar mejor a los demás, convivir y alcanzar unos niveles de conocimiento que compensen el esfuerzo y trabajo dedicados a lograrlos. Lo más importante es que no se pierda la centralidad en el progreso del ser humano.



Doctoras 'honoris causa'

En una sesión de claustro ordinario el 4 de marzo de 1922 y bajo la presidencia del vicerrector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, se concedía el título de doctora *honoris causa* a la primera mujer: santa Teresa de Jesús. Tuvieron que pasar más de 70 años para que otra mereciera este título: la investigadora noruega Kirsten Kjelsberg, en 1996. En 2008 le tocó a la jurista María Telo, responsable de cambiar el código civil para que las mujeres no dependieran de sus maridos. La USAL se ha dado prisa para llegar a su 800º cumpleaños con los deberes más adelantados y este mismo año ha nombrado a tres más: las catedráticas de ética Victoria Camps y Adela Cortina y la costarricense Rebeca Grynspan, secretaria general de la Secretaría General Iberoamericana.

El desafío del techo de cristal

El centro académico, que tiene más alumnas que alumnos matriculados, incluye estudios de género en su propuesta

Belén Kayser

Se dice que las dos primeras estudiantes universitarias del mundo se formaron en los siglos XV y XVI en Salamanca. Una de ellas fue Beatriz Galindo, *La Latina*, y la otra Lucía de Medrano, que llegó a dar clases en sustitución de Antonio de Nebrija. El retrato de esas aulas tiene otros colores siglos después: en Salamanca ellas son mayoría, casi 15.000 frente a más de 10.000. Pero esta ventaja, como pasa en otras universidades de España, sigue encontrándose con un techo de cristal. Y les pasa a las estudiantes, al claustro y al equipo de gobierno, donde en 800 años de existencia nunca hubo una rectora electa. El año pasado presentó por primera vez una mujer su candidatura. Perdió. La institución, pionera en poner en marcha un doctorado sobre igualdad y género, recalca sus esfuerzos para encontrar mayor equilibrio entre sexos.

“La Universidad de Salamanca es puntera en la materia. Estamos incrementando el número de doctoras *honoris causa* y tenemos un Centro de Es-

tudios de la Mujer muy potente, cuyo germen, el seminario de estudios de la mujer, data de 1997”, cuenta Marta del Pozo, que lo dirige desde febrero. “Nuestro principal compromiso es que los equipos de la universidad tengan una composición equilibrada y ofrecer estudios de género. Nos gusta tener una Unidad de Igualdad independiente.” Además, Del Pozo coordina el doctorado de Estudios Interdisciplinarios de Género y Políticas de Igualdad, que lleva una década en marcha, tiene lista de espera y atrae a estudiantes de España, Latinoamérica y Europa.

Inmaculada Sánchez Barrios es la directora de la Unidad de Igualdad, que vio la luz a raíz de la legislación a favor de la igualdad puesta en marcha en 2007. “A partir de ellas todas tuvieron que poner en marcha unidades de igualdad parecidas, pero la USAL es la primera universidad que la incluyó en sus estatutos, y la única cuyos miembros son elegidos en el Claustro, al mismo nivel y autonomía que el otro órgano de tutela de derechos: el Defensor Universitario”, concreta Sánchez Barrios. La Ley de Igualdad también sirvió para hacer más cambios, como que “existiera una comisión de igualdad y que la composición de to-

La USAL fue la primera institución en España en incluir en sus estatutos la legislación para el fomento de la igualdad, en 2007

dos los órganos fuera equilibrada, y si en alguno no había mujeres, se justificara por qué. Las mujeres empezaron a intervenir más en los órganos de gobierno”, cuenta Del Pozo.

La Unidad de Igualdad realiza cursos, jornadas y congresos internacionales, y revisa e informa de la composición de los órganos de gobierno y dirección y de departamentos e institutos. Su directora recuerda que “la mujer no entró en la universidad española hasta finales del XIX; algunas iban vestidas de hombres. Pero ahora son mayoría”. Solo en estudios de grado universitarios, sin incluir doctorados, másteres ni títulos propios, en Salamanca son 12.932 alumnas frente a 8.653. A pesar de llevar ventaja en número, su representación en juntas y consejos de estudiantes es siempre menor, un dato que, según estas profesoras, responde a “la radiografía de la sociedad actual”. “Representan el mismo papel que fuera: aunque son más y más brillantes en calificaciones, cuando toca tomar decisiones, en general se hacen a un lado”, resumen estas profesoras.

Arma para concienciar

Este es un mecanismo que se repite cuando las estudiantes acceden a programas de doctorado e intentan ganar puestos en la carrera académica. “Cuando deberías estar centrándote en conseguir méritos que se consiguen con viajes a congresos, publicaciones... es la edad de conciliar”, recalca Del Pozo. En la universidad el personal docente e investigador está equilibrado (el 44,5% son mujeres), pero cuando se asciende, estas se quedan atrás. Solo el 22,5% son catedráticas. “Al igual que pasa en la vida real cuando ascendemos, encontramos un techo de cristal”, añade la directora del Centro de la Mujer.

Es una historia que se repite en el Claustro y la directiva de Gobierno. “Hay algunas decanas, por ejemplo en Biología y Enfermería, pero la dirección de departamentos e institutos está copada por hombres: 37 frente a 20”, concluye su colega. Para estas expertas el problema al que se enfrenta



la universidad se amortiguaría con un mejor plan educativo desde la escuela, motivo por el cual, la USAL se plantea empezar a colaborar más con institutos y colegios. “La universidad es fuente de saber. Realizamos estudios de utilidad para la sociedad y se está planteando hacer campaña fuera para concienciar sobre la igualdad”, cuenta Sánchez Barrios. Su compañera añade: “Es muy importante intervenir antes de que lleguen a la universidad. Porque construimos diferencias de género desde pequeños, desde el patio, donde los espacios que usan ellos para jugar, los campos de deporte, ocupan mucha más superficie. No creo en una Universidad que no se preocupe por esto”.

Cuatro de cada diez profesores e investigadores de la Universidad son mujeres, pero la cifra se reduce en los puestos más altos del escalafón académico. Esta brecha sigue reduciéndose.



Fusión entre el campus y la ciudad

La presencia académica marca cada rincón de la urbe

Fotografías de Alfredo Arias





1. El tótem del octavo centenario, en el patio de las Escuelas.
2. La Fachada Rica (y su rana) es el símbolo por excelencia de la universidad y de la ciudad. 3. La vida artística florece al calor de la creatividad de los estudiantes, como puede verse en las calles de Salamanca. 4. Miguel de Unamuno fue el rector más célebre de los que ha tenido la institución. El antiguo rectorado, donde residió, es hoy casa museo en su homenaje. 5. La Facultad de Ciencias Matemáticas, que ocupa el antiguo convento de los Mercedarios Descalzos. 6. Los centros de investigación adscritos a la USAL desarrollan actividades que van desde la genética hasta la bioquímica. 7. La compacta malla urbana de la ciudad permite los desplazamientos a pie o en bicicleta. 8. Los vitores, tradicionalmente pintados con sangre de toro para celebrar un doctorado obtenido, son una tradición centenaria que se ha recuperado en la ciudad. 9. El trasiego de estudiantes es el motor de muchos de los negocios en el centro de Salamanca. 10. Las togas académicas, almacenadas para su uso en los actos solemnes. 11. Aula en las Escuelas Mayores.



Ocho vidas talladas a la vera del Tormes

A lo largo de su historia, la ciudad y su Universidad han creado un entorno de saber y cultura que ha sido fundamental para formar las personalidades de importantes figuras de la historia de España. Estas son algunas de ellas



La preceptora
Beatriz Galindo

Una salmantina que prosperó gracias a sus conocimientos

Se sabe poco de la vida de Beatriz Galindo (m. 1535); pero de lo que sí hay constancia es de que nació en Salamanca al alrededor del año 1465 y que fue bautizada en la parroquia de San Román, hoy desaparecida. Hija de la emergente clase hidalga que prosperaba en Castilla al calor del comercio de la lana, desde pequeña mostró dotes para el estudio; sus biógrafos contemporáneos hablarían del asombro con el que fue recibida por los clausuros universitarios de la época. Como tal, estaba destinada a ingresar en un convento. Pero la Salamanca de finales del siglo XV era un lugar donde ya había llegado el humanismo renacentista que empezaba a permear la cultura europea: por alguna razón, Galindo fue retrasando una y otra vez la toma de los hábitos.

Hasta que recibió una llamada que le cambió la vida: Isabel de Castilla, tras consolidar su poder como reina de Castilla, la convocó a la corte para enseñarle latín, a ella y a sus hijas. El objetivo era doble: por un lado, al aprender la lengua de la ciencia y de la diplomacia de la época, la reina reforzaba su posición de igual a su esposo, Fernando de Aragón, necesaria para garantizar la fidelidad de la vieja nobleza castellana a la monarquía conjunta; por otro, la incluía en una nueva aristocracia, joven y educada en los valores del Renacimiento. Galindo cumplió de sobra ese papel, actuando, además de tutora, de consejera de la Reina hasta la muerte de esta, en 1504. Beatriz Galindo se instaló en Madrid, donde se convirtió en una figura importantísima de la historia de la ciudad.



El jurista
Francisco de Vitoria

Uno de los pioneros del derecho internacional

Cuando Francisco de Vitoria (1483-1546) llegó a Salamanca, lo hizo con 43 años y un reconocido prestigio como teólogo y profesor tanto en París como en Valladolid. Pero como catedrático de Teología, el padre dominico revolucionaría las aulas de la Universidad. Y aunque no logró romper las barreras que la España de la época puso a los pensamientos más avanzados del humanismo y el empirismo de la época, como las ideas de Erasmo de Róterdam, sí logró incorporar las partes menos polémicas de su filosofía al corpus académico de los estudios de Salamanca.

Su importancia como profesor se basa en la incorporación de la *Suma Teológica* de santo Tomás de Aquino como principal libro de texto de los estudios de Teología, lo que, en la práctica, supuso la recuperación del pensamiento aristotélico y una renacida fe en el conocimiento empírico que, a la larga, daría como fruto el método científico. A su vez, simplificó la forma de dar clase: en vez de las interminables y confusas argumentaciones medievales (que adormecían a los estudiantes), Vitoria apostaba por dar al dictado lo más relevante de la asignatura para explicarla posteriormente.

Pero más que la teología, sus temas preferidos eran los de derecho moral y político, especialmente los de las relaciones entre el poder eclesiástico y el civil y los derechos naturales del ser humano como piedra angular de la legitimidad política. Sus discípulos formarían la llamada Escuela de Salamanca, que influiría en el desarrollo de los primeros pasos del derecho internacional.



La santa
Teresa de Jesús

La primera doctora 'honoris causa' de la Universidad

A lo largo de su vida, Teresa de Cepeda y Ahumada (1515-1582) tuvo que enfrentarse a barreras peligrosas en la España del siglo XVI. No solo por ser mujer, sino también por ser de una familia de comerciantes conversos, lo que le cerraba las puertas de las órdenes religiosas más prestigiosas de su época. Varios historiadores han apuntado su origen converso como uno de los motivos del fervor con el que la joven Teresa abrazó la religiosidad católica. "Aunque no acababa mi voluntad inclinarse a ser monja, veía era mejor y más seguro estado, y así poco me determiné a forzarle para tomarle", contaría ella más tarde. En el convento encontró el misticismo, que reflejaría en su autobiografía.

Pero su entusiasmo se contraponía con la laxitud que ella veía en la orden de los carmelitas de la que formaba parte. La Contrarreforma le dio el impulso que necesitaba para promover un cambio vigoroso y en 1567 empezó a abrir conventos de carmelitas descalzas. Salamanca, la capital cultural de la España de la época, no podía faltar en su programa de fundaciones. Y, cuando murió, en 1582, fue en Alba de Tormes, a pocos kilómetros de la ciudad.

La figura de Teresa de Jesús fue alabada en su época, no solo por su fervor religioso, sino por la claridad y calidad de sus escritos. Los escritores de la generación del 98 también admiraban la belleza de sus textos, y fueron el principal motor que impulsó a la Universidad de Salamanca a otorgar en 1922, por primera vez a una mujer, el título de doctora *honoris causa*.



El teólogo
Fray Luis de León

La cumbre del humanismo cristiano en España

Cruzando la célebrísima fachada de la rana, a mano izquierda, una de las salas de las Escuelas Mayores de la Universidad está amueblada como solían estarlo las aulas del siglo XVI: paredes de sólida piedra, un púlpito de madera tallada, largos bancos donde los estudiantes daban patadas para mantenerse en calor en las mañanas de invierno. Esta es la sala Fray Luis de León, conservada así por el recuerdo de la lección más famosa en los ocho siglos de historia de la Universidad: cuando, una mañana de 1577, el fraile agustino (c. 1527-1591) empezaba su primera clase tras cuatro años preso por la Inquisición con un *Dicebamus hesternum die*, que en español se ha traducido "Decíamos ayer".

No hay constancia contemporánea de que fray Luis (que, a pesar del nombre, era de Belmonte, hoy en la provincia de Cuenca) dijese la célebre frase. Pero encaja mucho en la trayectoria de un hombre que atrajo las iras de poderosos enemigos por su origen (de familia conversa) y su orden religiosa (agustina, opuesta a los poderosos dominicos). Pero, sobre todo, por su apuesta por el humanismo en el que se había formado en un momento en el que la Contrarreforma empezaba a asfixiar el ambiente intelectual español.

Fray Luis fue impulsor del uso de la lengua castellana para explicar la Biblia, una idea que le acabó llevando a la cárcel. No lo hacía desde el desconocimiento: su obra en español fue celebrada como el "honor de la lengua" por Lope de Vega y como el "blasón de la lengua" por Quevedo.



El novelista Miguel de Cervantes

Una obra con referencias a la ciudad y sus historias

En la entrada de la plaza Mayor por el Corrillo, la vía más directa desde la universidad, hay desde hace unos meses una inscripción dedicada a Miguel de Cervantes (1547-1616), que también tiene en la misma plaza un medallón en su honor. Pero, nacido en Alcalá de Henares y muerto en Madrid, ¿qué une al mayor exponente de las letras hispanas con Salamanca?

Los historiadores no encuentran demostración fehaciente de que llegase a ser estudiante de la universidad, como se daba por hecho en el siglo XIX: en su monumental *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Luis Astrana Marín afirma que "nada impide que Cervantes conociese un cierto tiempo (pues peregrinó tanto) Salamanca; pero rotundamente hay que descartar que en ninguno de los años aludidos estudiase en aquel emporio de las Letras". Lo que sí está claro es que la tenía aprecio ("que enhenchida la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado", se dice en *El licenciado Vidriera*) y que conocía sus costumbres y la de sus estudiantes.

Así, Cervantes hace del bachiller Sansón Carrasco de *El Quijote* licenciado en Salamanca; estudiantes son los dos nobles que se dan a la vida picaresca en *La ilustre fregona*. Sus calles son el escenario de la cuerda locura de *El licenciado Vidriera* y en su entremés *La cueva de Salamanca* hace referencia a una vieja leyenda de la ciudad: una caverna donde el demonio impartía lecciones. *La tía fingida*, una novela con dos estudiantes como protagonistas, también se le atribuye.



El rector Miguel de Unamuno

Defensor de la inteligencia ante la tiranía y la muerte

El 12 de octubre de 1936, Miguel de Unamuno (1864-1936) fue una voz de cordura en una España embarcada en la guerra más sangrienta de su historia. En su discusión pública con el general Millán-Astray se reveló en toda su crudeza el hecho de que la rebelión militar, desencadenada tres meses antes, ambicionaba dismantelar las sendas hacia la modernidad que España, mal que bien, había empezado a trazar. Unamuno, que había dedicado toda su vida adulta a orientar a los españoles hacia esas sendas, no podía sino oponerse de la forma más firme posible.

Una oposición más en una carrera que estuvo teñida de forma indeleble por sus experiencias en Salamanca, a donde llegó en 1891 como catedrático de Griego. Un discurso en la apertura del curso académico de 1900 ("No ha de enseñárenos aquí tanto a ganar la vida cuanto a vivirla, a vivirla por la ciencia y en ella", diría) le granjea las simpatías de la comunidad académica y conducirá a su primera elección como rector de la Universidad.

Durante los 13 años que ocupó la residencia del rector (hoy una casa museo dedicada a su vida y obra), Unamuno escribió algunas de sus obras más destacadas, como *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *Niebla*, así como dio rienda suelta a una de sus pasiones, la papiroflexia, de las que se conservan algunas muestras en la casa museo. Expulsado de la cátedra (y de la ciudad) por razones políticas, volvería en triunfo al rectorado en 1931, donde permanecería hasta su muerte.



La educadora María de Maeztu

La primera estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras

Los siglos XVIII y XIX fueron los años más oscuros de la Universidad de Salamanca. A la pérdida de la relevancia internacional de España se le sumó el ansia centralizadora del Estado liberal. Entre las consecuencias de este oscurantismo estuvo la total desaparición de la mujer de la Universidad. Solo a partir de 1900 empezaron a aparecer unas cuantas pioneras: 37 alumnas desde el inicio del siglo hasta la Guerra Civil.

La vitoriana María de Maeztu (1881-1948) fue una de ellas. Su madre, Juana Whitney, de origen británico, se esforzó para dar a sus cinco hijos (entre ellos el mayor, Ramiro, que sería una gran influencia sobre su hermana) una educación avanzada para los estándares de la época. Maestra de escuela, logró obtener el título de bachiller en 1907 y casi inmediatamente entró en la Universidad de Salamanca como estudiante no oficial; aun así, se le considera la primera alumna de la Facultad de Filosofía y Letras. Sin embargo, solo pudo quedarse dos años, porque en aquel entonces no se otorgaban títulos de doctor (que era una exclusividad de la Universidad Central [luego Complutense] de Madrid hasta 1954).

Tras doctorarse, se incorporó al entorno académico desarrollado por la Junta de Ampliación de Estudios, empezando por la Residencia de Señoritas de Madrid, el espacio desarrollado por la JAE para facilitar la educación universitaria de la mujer. En 1932, fue nombrada profesora de la recién creada Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Murió en el exilio en Argentina, en 1948.



El profesor Enrique Tierno Galván

Una cátedra a favor de la libertad y que hizo al político

A Enrique Tierno Galván (1918-1986) se le recuerda, sobre todo, por su etapa como alcalde de Madrid entre 1979 y 1986, donde se convirtió en un icono pop (aunque no estuvo exento de críticas) y fue llorado por los vecinos de su ciudad en un multitudinario funeral por las calles de la ciudad. Pero Tierno fue conocido como el *Viejo Profesor* por sus discípulos primero y por toda España después, un apodo ganado durante los primeros 11 años que ejerció como catedrático de Derecho Político en la Universidad de Salamanca hasta ser despojado de su puesto por la dictadura franquista en 1965 en represalia por su apoyo a las protestas estudiantiles de ese año.

Tierno había llegado a la ciudad en 1954 procedente de la Universidad de Murcia. Ya lograr la cátedra fue complicado vista su adscripción al Ejército de la República durante la Guerra Civil; sus primeros años de vida académica fueron bajo lo que él mismo definió como una "cultura de hibernación". Por contraste, el ambiente académico de Salamanca despertó su curiosidad y su ambición de ponerse al día con la cultura política y filosófica de la Europa contemporánea. Primero, a través del neopositivismo de Wittgenstein; después, en el marxismo que nunca más abandonaría.

Paralelamente, desarrollaría un círculo de discípulos entre los que se encontrarían Raúl Morodo y Fernando Morán. Entre todos abrirían un movimiento político liberal y europeísta que ayudaría a forjar las bases de la posterior transición a la democracia.



Una institución abierta al mundo

La celebración del octavo centenario da un espaldarazo a la presencia internacional

Elena Sevillano

Según datos oficiales, la Universidad de Salamanca (USAL) acoge a casi 4.000 alumnos extranjeros, a través de distintos programas: casi 2.000 son de grado (aquí están incluidos unos 950 estudiantes con beca Erasmus), y la otra mitad se divide entre másteres y doctorado. A ellos hay que sumar entre 1.800 y 2.000 estudiantes que acuden para cursar un título propio de la USAL, y 8.000 más matriculados en cursos de lenguas. "Vienen para hacer ingenierías, filologías, medicina, ciencias sociales y jurídicas, educación...", enumera Efreem Yildiz Sadak, vicerrector de Relaciones Internacionales. "Nuestra oferta es amplia", añade. E incluye un departamento de lengua española muy potente, y un grado en Estudios de Asia Oriental. Muchos asiáticos se decantan por el turismo y las ingenierías; los Erasmus, por la filología y el derecho; los europeos, en general, se vuelcan en humanidades y ciencias, y traductores e intérpretes es una de las carreras con mayor demanda; los latinoamericanos suelen ir hacia las ciencias jurídicas y sociales, sobre todo a derecho y económicas.

Augusto Salvatto, argentino de 24 años, titulado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argenti-

na, buscaba completar sus estudios en España, con una formación que le proporcionara "una mirada más global, de conjunto", reflexiona. Solicitó una beca de la Fundación Carolina y, al mirar los distintos programas que ofrecía, le llamó la atención el máster en Estudios Latinoamericanos del Instituto de Iberoamérica de la USAL. "Me gustó su carácter interdisciplinar, y el hecho de estar impartido por una universidad influyente y conocida para cualquier estudiantes latinoamericano o hispanoparlante", recuerda. Fue su primera opción, y lo consiguió, de manera que Augusto estudia en Salamanca desde finales de septiembre. "Somos distintas nacionalidades de Latinoamérica y Europa conviviendo en clase", resalta.

"A lo largo de sus 25 años, y en los últimos años en particular, el Instituto de Iberoamérica de la USAL se ha consolidado como uno de los principales centros de investigación y transferencia del conocimiento en torno a Iberoamérica en el área de las Ciencias Sociales y Humanidades, en España y Europa", subraya su directora, Mercedes García Montero. Actualmente ofrece tres programas oficiales de máster: en Cooperación Internacional para el Desarrollo; en Antropología de Iberoamérica; y el ya citado en Estudios Latinoamericanos, que ha formado a más de 500 estudiantes de 52 países de América, Europa y Asia, y tiene una variante en forma de máster internacional, junto al Instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL) de la Nueva Sorbona (Universidad París III), la Universidad de Viena



na y la Universidad de Varsovia. En los últimos siete años ha organizado más de 50 actividades de formación como seminarios internacionales y cursos de especialización, así como impartido más de 100 Programas de Estudios Abiertos (PEAs) sobre Iberoamérica a cargo de profesores provenientes de 52 universidades de todo el mundo.

La salmantina Ana Bartol, 28 años, licenciada en Historia, cursó el más-

ter internacional en Estudios Latinoamericanos, haciendo un semestre adicional en el IHEAL. Fue en 2013, y por razones parecidas a las de Salvatto —su carácter interdisciplinar, visión global— con el plus del programa de movilidad. Hoy prepara su tesis, sobre historia de la Argentina reciente, tiene un contrato predoctoral y forma parte de la asociación cultural Innova Salamanca, que lucha contra la pre-



El octavo centenario de la USAL está siendo "un momento histórico", y las distintas actividades que se han venido sucediendo para conmemorarlo han tenido un marcado carácter global. "Han participado los cinco continentes", enfatiza Sadak. "Salamanca tiene el gran mérito de haber sido la primera universidad española en abrirse más allá de sus fronteras, allá por el siglo XVI, y de, 800 años después, seguir manteniendo su espíritu de apertura y su proyección internacional como elementos clave".

La universidad en activo más antigua de España tiene a Europa como socio directo, una enorme presencia en Latinoamérica desde el siglo XVI —la universidad más antigua de América en funcionamiento ininterrumpido, la de San Marcos en Lima, fue fundada "con los mismos privilegios, franquezas y libertades" que los de la salmantina— y una excelente sintonía con Japón, China o Corea. Y ahora, más allá de la celebración, que también, el octavo centenario se plantea como un espaldarazo para "afianzar y abrir la proyección internacional", algo en lo que el vicerrectorado que dirige Sadak lleva trabajando "de manera muy intensa" durante todo 2018.

Destino preferente

El prestigio internacional, el idioma compartido y la generación de redes que posibilitan la cooperación son, a juicio de García Montero, claves para entender por qué la USAL es un destino preferente para los estudiantes latinoamericanos, en general para todos aquellos interesados en cuestiones sobre Iberoamérica. Y, sobre todo en este último punto, el Instituto tiene mucho que decir. "Sus actividades no solo generan beneficios indirectos sobre la universidad y la ciudad, como la atracción de estudiantes y profesores, sino que la difusión del conocimiento ha contribuido a aproximar la realidad iberoamericana a los ciudadanos, y la investigación aplicada ha ayudado a la formulación de estrategias y mejoras en ámbitos de las políticas públicas", destaca. De cara al futuro, avanza la pretensión de la institución que dirige por seguir siendo un centro de referencia en su especialidad. "El desarrollo del máster conjunto en Estudios Latinoamericanos y Europeos en un Mundo Global (LAGLOBE, en su acrónimo en inglés) dentro del Pro-

grama de Másteres Conjuntos Erasmus Mundus será clave", apostilla. Este programa está elaborando conjuntamente entre la Nueva Sorbona, la Universidad de Estocolmo y la USAL, y cuenta con la participación de cinco instituciones de la región: dos en Brasil, y una en México, Uruguay y Chile.

Además de esforzarse por aligerar la burocracia de los estudiantes internacionales, la USAL ha lanzado grados tanto bilingües como solo en inglés. Sin embargo, "recibimos como mínimo el doble de alumnos de los que mandamos fuera", señala la Yildiz Sadak. Un desequilibrio que viene observando desde hace tiempo. Y que no se da entre el profesorado, donde los flujos de entrada y salida sí que se ven más compensados. Solo en el marco del programa Erasmus se suelen dar unos 94 traslados al año, a los que hay que sumar los que se producen gracias a acuerdos específicos. "Tenemos miles de convenios firmados con instituciones de Latinoamérica, Europa, Asia, que facilitan estancias para investigar y dar clase. Es una de las experiencias más bonitas y enriquecedoras para un profesor", enfatiza. "No es sano que un profesor nazca, crezca y muera en la misma universidad", dice el vicerrector desde su experiencia. Según lo ve, cada docente que sale de su universidad a cualquier parte del mundo lo hace, de algún modo, en calidad de embajador.

La universidad salmantina está impulsando un Espacio Iberoamericano de Educación Superior a imagen del europeo. Y participa activamente para dar un paso más con el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) mediante un proyecto piloto (al alimón con otras cuatro universidades) que tiene como objetivo ofrecer un grado transnacional o multinacional. Durante 2018 ha sido anfitriona del IV Encuentro de Universidades, con unos 700 rectores de todo el mundo, los reyes de España y distintas representaciones gubernamentales, así como de los grupos de Coimbra (que reúne a las principales universidades históricas de Europa) y Compostela. También ha acogido la Asamblea de la Magna Charta, con más de 250 rectores de 50 países en defensa de los derechos humanos y de la calidad académica, así como el encuentro entre rectores de Japón y de las universidades españolas.

La presencia de los estudiantes internacionales forma ya parte indisoluble del paisaje urbano de la ciudad.

Los cursos para extranjeros, tanto de la USAL como de instituciones privadas, están por todas partes.

No solo los estudiantes se mueven; alrededor de 90 profesores al año se intercambian con la USAL solo a través del Erasmus

El centro salmantino ha aprovechado sus buenos vínculos con América Latina para desarrollar programas conjuntos

La especial relación con Japón

En 1985, los entonces príncipes herederos de Japón, Akihito y Michiko visitaron Salamanca. En 1994, volverían, ésta vez como emperadores. "Dos visitas oficiales a España no serían algo extraño, pero a Salamanca resulta extraordinario", enfatiza Hideo Ohama, secretario general de la Asociación Universidad de Salamanca en Japón. De ellas salió la restauración del órgano de la catedral (1989-1990) a cargo del maestro Hiroshi Tsuji y la creación del Centro Cultural Hispano Japonés (CCHJ), dependiente de la Universidad.

Eikichi Hayashiya (1919-2016), embajador entre 1981 y 1984, había estudiado en la USAL y era un enamorado de Salamanca. Fue quien orientó a la Familia Real cuando se mostró interesada en edificar puentes con España. La ciudad, por su parte, ofreció el Palacio de Boal para albergar el CCHJ, abierto en 1999 tras una rehabilitación que corrió a cargo del país nipón y ha dado un aire zen a la construcción renacentista. Tiene como objetivo "favorecer el conocimiento y la cooperación entre ambos países, desde los intercambios académicos y culturales hasta las relaciones económicas". Su aula magna es el único lugar del mundo autorizado para llevar el nombre de la Emperatriz Michiko; su Biblioteca de Estudios Japoneses ostenta el del embajador Eikichi Hayashiya.

El centro trabaja con empresas, instituciones de enseñanza e investigación, ONG y Administraciones públicas de ambos países, en colaboración con la Asociación Universidad de Salamanca en Japón, fundada en Tokio en 1998. "Tenemos dos tipos de socios, los corporativos, con 14 universidades japonesas y empresas privadas, y los individuales, que suman unas 120 personas entre estudiantes de la USAL, japoneses que han estado en España y aficionados a la cultura española", enumera Hideo Ohama. Este año está siendo especialmente importante ya que, además del octavo centenario de la Universidad de Salamanca, la asociación celebra su propio vigésimo cumpleaños, y los 150 años de relaciones diplomáticas entre Japón y España.

"El centro cultural no sería nada sin la asociación. Sabes que descuelgas un teléfono y que alguien al otro lado del mundo te está entendiendo", enfatiza José Abel Flores Villarejo, director del CCHJ. Su vocación de difundir la cultura japonesa "en el más amplio sentido del término" —desde la enseñanza del idioma a una ceremonia del té— se concentra y se abre a la ciudad en su Semana Cultural. Al rebufo de la fiesta que vive la USAL, el centro cultural busca seguir sumando. "Vengo del informe del claustro del rector, que ha citado a Japón cuatro veces, como estratégico, tanto en docencia como en relaciones internacionales", concluye.

cariedad de los jóvenes investigadores. "El siguiente paso al acabar la tesis, tal y como están las cosas, es el paro", denuncia. A ella le encantaría hacer carrera docente, quizás, por qué no, al otro lado del Atlántico. "La USAL siempre ha tenido muy buenas relaciones con Latinoamérica. Pero me gustaría que, si tomo la decisión de irme, es porque quiero yo, no porque no me queda otra", aclara.



El porvenir acaba de empezar

El centro se enfrenta al futuro con una potente actividad científica que va desde la sociedad digital hasta los implantes cocleares

Eduardo Lobillo

La Universidad de Salamanca avanza alzada sobre los hombros de sus ocho siglos de vida y ha sido capaz de ver más allá de su historia centenaria y de la quietud de sus piedras. Ha sabido apoyarse en su reconocida tradición en las Humanidades para tomar impulso e incorporar una potente actividad científica centrada en investigaciones que van desde la sociedad digital hasta los implantes cocleares, pasando por la física, el derecho, el cambio climático, la biología o la biotecnología. Todo esto le permite enfrentarse al futuro con todas las garantías para continuar sumando años a su aventura.

"Hay que cambiar la imagen de la USAL como una universidad que está centrada en humanidades", afirma Susana Pérez Santos, vicerrectora de Investigación y Transformación, que añade un dato que lo confirma: "La mitad aproximadamente de nuestra plantilla pertenece a las ramas de Ciencias de la Salud, Ingeniería o Arquitectura, y sus investigadores poseen también un elevado nivel de internacionalización, de producción científica y de captación de recursos".

Pérez Santos destaca la sólida estructura de investigación creada en los últimos años y pone el acento en los proyectos impulsados en la actualidad por los 170 grupos de investigación que hay en los 57 departamentos de la universidad y en los 12 institutos de investigación, con trabajos "en muchos casos hechos en colaboración con empresas nacionales e internacionales".

Es el caso del profesor Enrique López Poveda, que dirige en la actualidad varios proyectos centrados en la pérdida de audición en colaboración con dos multinacionales, una austriaca (Med-El, Medical Electronics) y otra danesa (Oticon). En una primera línea, han estudiado cómo el cerebro auditivo ejerce el control sobre el oído sano en tareas de escucha difícil y altos niveles de ruido. Luego han estudiado cuál es el impacto de no tener ese control en personas que tienen dañada la audición y en las que llevan implantes cocleares. Tras estas investigaciones han inventado un procesador de sonidos para los implantes que restituye el control del cerebro sobre el oído y han demostrado que estas personas

toleran más ruido sin perder la capacidad de comunicarse. También están trabajando en una versión de su invento para personas con audífonos.

Med-El ha adquirido los derechos de explotación de la patente y está financiando esta investigación desde hace cinco años. Con Oticon Medical empezará otra investigación en enero de 2019 para comprobar por qué los implantes funcionan bien en algunas personas y mal en otras. Quieren desarrollar herramientas para que el equipo que los coloca decida cómo funciona para una persona o para otra según las características de su nervio auditivo.

La profesora del Área de Nutrición y Bromatología y directora del Grupo de Investigación en Polifenoles, María Teresa Escribano, trabaja también en diferentes proyectos financiados por empresas y dentro de una unidad de excelencia que han creado conjuntamente con el Instituto Hispano Luso de Investigaciones Agrarias.

En concreto, y desde 2017, Bodegas La Horra (Burgos), en colaboración con el equipo de viticultura de la Universidad de Navarra, financia un estudio para modular y reducir la astringencia de los vinos de alta gama y estudiar si la modificación de algunas prácticas vitícolas afecta a la composición fenólica de las uvas.

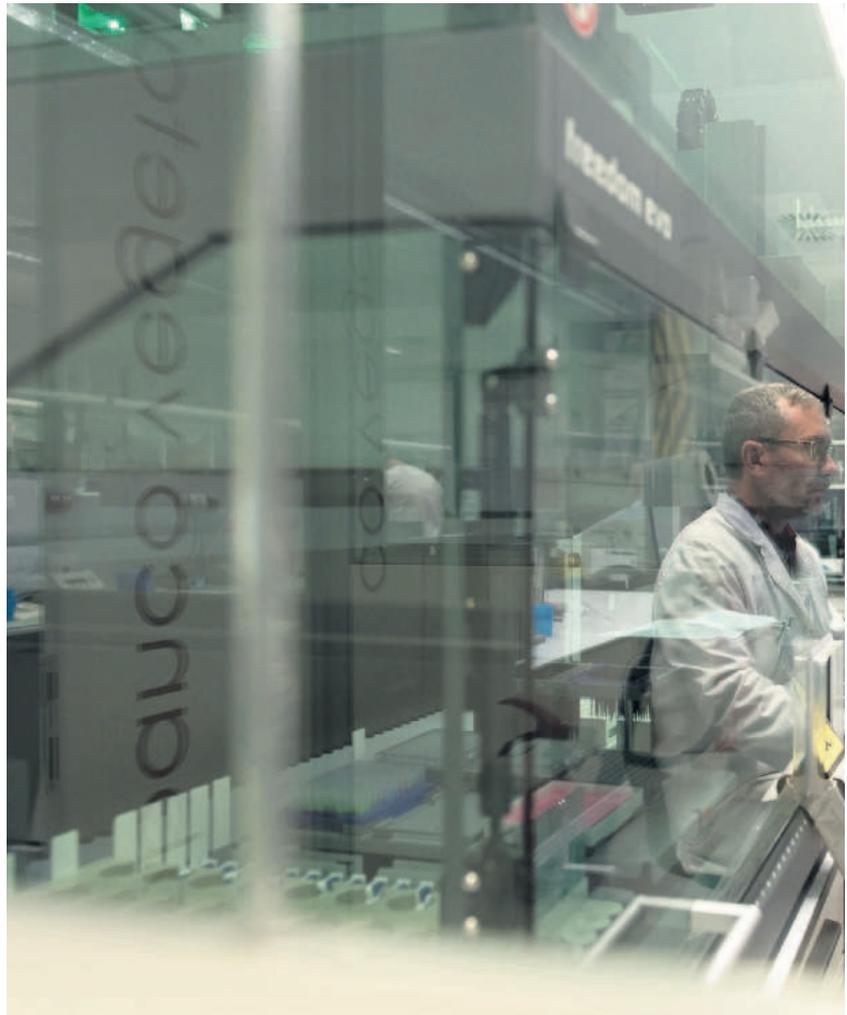
Escribano tiene también abierta otra investigación desde 2008 en la que estudia cómo el cambio climático está afectando a la calidad y madurez de las uvas, al provocar que la madurez en azúcares de la uva se distancie de la fenólica y aromática, cuando antes iban a la par. Esto, a su vez, hace que las cosechas se adelanten, con una caída del color, un aumento de la astringencia y una mayor graduación alcohólica. Todo esto es fundamental para definir las prácticas de la industria en el futuro.

Industria de vanguardia

La profesora Escribano trabaja desde 2017 con el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y con la Universidad de Oporto en un proyecto financiado con 200.000 euros a cuatro años para el uso de biopolímeros que ayuden a arreglar estos desequilibrios, modulando la astringencia y protegiendo la materia colorante inestable.

También los proyectos que hace el Grupo de Investigación en Aplicaciones del Láser y la Fotónica, cuyo investigador principal es el catedrático del Área de Óptica del Departamento de Física Aplicada Luis Plaja, se han concretado en patentes y colaboraciones con empresas a las que fabrican algunos de sus dispositivos por encargo.

Este grupo tiene varias líneas de investigación, como el desarrollo de dispositivos fotónicos integrados mucho más pequeños y robustos —como interferómetros, dispositivos en tres dimensiones—, el uso del láser para



Toda una infraestructura al servicio de la ciencia

La universidad ha ido creando desde hace casi 50 años toda una infraestructura dedicada a la investigación, tanto en sus áreas tradicionales de Humanidades como en las nuevas incorporaciones de estudios enfocados en las Ciencias de la Salud, las ingenierías y las diferentes ciencias.

La USAL tiene hoy día 170 grupos de investigación reconocidos, que desarrollan su investigación en los 57 departamentos y en los 12 institutos de investigación. Dentro de los anteriores hay además más de 70 unidades de investigación consolidadas, reconocidas por la Junta de Castilla y León, 9 centros de investigación, 1 agencia de gestión de la investigación, una oficina de transferencia de resultados y 1 parque científico.

El primer instituto de investigación se creó en 1970. Entonces se llamaba

Instituto de Microbiología y Bioquímica, aunque luego cambió su nombre por el de Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG). Es un centro mixto con el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y estudia los mecanismos reguladores de las funciones celulares y su integración en el contexto del genoma en un moderno edificio al norte de la ciudad.

Después hubo que esperar hasta 1996, año en que se crearon el Instituto Universitario de Biología Molecular y Celular del Cáncer (IBMCC), también compartido con el CSIC, y el Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (Inico), que tiene como objetivo el estudio y mejora de la calidad de vida de las personas en situación de desventaja social.

En 1998 se fundó el Instituto Universitario de Neurociencias de Casti-

lla y León para estudiar el sistema nervioso y sus patologías, y en 2000 el Instituto Universitario Hispano Luso de Investigaciones Agrarias (CIALE), que estudia la agricultura desde la perspectiva de la biodiversidad y los recursos ambientales.

En 2001 abrió sus puertas el Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca (Ibsal); en 2004, el Instituto Universitario de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (ECYT); en 2006, el Instituto Universitario de Física Fundamental y Matemáticas; en 2008, el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRHD); en 2009, el Instituto Universitario de Investigación en Arte y Tecnología de la Animación (ATA); en 2011, el Instituto Universitario de Iberoamérica, y en 2016, el Instituto Universitario Multidisciplinar de la empresa (IME).



ALFREDO ARIAS

La Universidad está abriendo líneas para ayudar a la industria vitivinícola a adaptarse al cambio climático

El Parque Científico ofrece una posibilidad de sacar un rendimiento empresarial a los descubrimientos realizados en la USAL

ma que recoge casi todo lo que planteaban. Lo puede hacer cualquier persona, rellena un formulario y tiene 90 días para cerrar un acuerdo. Queda por desarrollar la configuración legal a través de una directiva o reglamento que aún no se ha terminado de tramitar. Martín destaca la importancia de un proyecto que "abre el camino para una justicia más accesible, barata, cercana, rápida y sencilla en litigios internacionales que no ascienden a grandes cuantías".

La Unión Europea concedió en 2016 un millón de euros de su fondo de proyectos más prestigioso, el H20-20, a la Universidad de Salamanca y a otros ocho socios europeos para poner en marcha *Wyred, Networked Youth Research for Empowerment in the digital society*, para "empoderar a los jóvenes en sus investigaciones en la sociedad digital".

La USAL lidera el proyecto y lo dirigen Francisco José García, catedrático de Ciencia de la Computación e Inteligencia Artificial, y María José Rodríguez, directora del Instituto de Ciencias de la Educación y catedrática del Área de Conocimientos de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, a través del Grupo de Investigación Grial, grupo de interacción y el aprendizaje a través de la Red.

El proyecto dura hasta septiembre de 2019, y consiste, según Francisco José García, "en dar la voz a los jóvenes para que sean ellos los que reflexionen sobre cómo está afectando la tecnología al cambio social".

'Bullying' y cambio climático

Lo hacen con una plataforma creada por la USAL (wyredproject.eu) "para que sean ellos los que decidan qué les interesa y por qué". El *cyberbullying* o el cambio climático son algunos ejemplos que son abordados por chicos desde los siete hasta los 35 años. El objetivo es elaborar informes para que los responsables de la UE sepan realmente la opinión de los jóvenes, y luego tomar decisiones ajustadas a la realidad de sus problemas.

Y si hay un proyecto con dimensión europea e internacional es el que dirige desde 2011 en torno al tipógrafo e ilustrador Giambattista Bodoni (1740-1813) el catedrático de Literatura, experto en historia del libro y director del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRHD), Pedro Catedra.

El proyecto, *Bodoni y Europa*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, afecta a un determinado tipo de libro que supone una innovación en el siglo XVIII, "la creación del libro ilustrado desde el punto de vista estético", dice Catedra, que añade otros, como "la difusión del libro entre España e Italia, la innovación en la tipografía gráfica y la creación del libro de alta bibliofilia en la Europa moderna".

Entre las actividades en torno a Bodoni destacan la creación de un portal de investigación digital (bibliotecabodoni.net) con las monografías vinculadas a una documentación que está en el Museo Bodoniano y en la Biblioteca Palatina de Parma y otras instituciones internacionales.



A.A.

De las Humanidades a las Ingenierías

El camino recorrido por la Universidad de Salamanca a lo largo de sus ocho siglos de historia se puede resumir en una paulatina introducción de las carreras llamadas de ciencias desde los años sesenta hasta hoy mismo.

Desde 1218 hasta 1964 reinaron las cuatro grandes, Ciencias (física y astronomía), Derecho, Filosofía y Letras y Medicina, pero a partir de ese año, y según fuentes de la Universidad de Salamanca, fueron creándose nuevas titulaciones y llegaron la biología y la geología (de un total de 7 nuevas titulaciones), las matemáticas, farmacia y empresariales en los setenta

(19 titulaciones nuevas), económicas, mecánica y obras públicas y la electrónica industrial en los ochenta (30 titulaciones nuevas) y las ingenierías, la bioquímica y la estadística en los años noventa (con un total de 55 nuevas titulaciones).

Pero el camino no se detuvo ahí. En estos últimos 18 años, la USAL ha seguido incorporando nuevos estudios para afrontar los distintos retos del conocimiento de siglo XXI, Biotecnología en 2009, Ciencias Ambientales en 2010 o el grado en Ingeniería en Geoinformación y Geomática que ha empezado a impartirse este mismo curso 2018-2019.

A la cabeza en ingresos por patentes

Tanta investigación tiene sus resultados económicos positivos para las arcas universitarias. Así, la USAL es la séptima universidad española en cuanto a ingresos procedentes de la explotación de patentes con casi 200.000 euros, según datos de 2016 —los últimos registrados— ofrecidos por Alfredo Mateos, director de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación de la universidad (OTRI). El conjunto de las universidades declara 3,8 millones de euros procedentes de patentes. Mateos reconoce que el dinero obtenido no es mucho, pero se muestra "satisfecho con los resultados".

Estos ingresos proceden sobre todo de patentes relacionadas con el área de biomedicina, en concreto con la citometría de flujo (una técnica de separación celular), "que nos dan un rendimiento económico muy alto", también en el procesamiento de señales en implantes coqueares, y por último en microbiología, con mezclas de cepas como productos de fitocontrol, fitopatógenos y kit de diagnóstico de microorganismos.

Algunas están en explotación por empresas españolas que las venden además por todo el mundo y otras han sido adquiridas por multinacionales.

mejorar la superficie de algunos materiales, la interacción de la luz con la materia y el uso de técnicas ópticas para medir los pulsos muy cortos y diferentes parámetros de la luz que no son capaces de medir los sistemas electrónicos. En este último campo han inscrito tres patentes con empresas, dos nacionales y una internacional.

Dos proyectos con la UE

Los catedráticos de Derecho Procesal, Lorenzo Bujosa y Fernando Martín, miembros de la unidad de investigación consolidada *ludicium* (juicio), dirigida por el primero, fueron los líderes de un proyecto financiado por la Unión Europea y en el que participaron también universidades de Portugal, Italia, Francia y Reino Unido. La idea era utilizar la mediación electrónica transfronteriza para resolver asuntos de derecho civil y mercantil, como una reclamación por un billete de avión, un alquiler de un piso, un contrato, una herencia, seguros, etcétera.

Lo explica Fernando Martín: "Una persona muere y deja una herencia en Bélgica y sus herederos están repartidos en cinco países. Lo que planteamos es que estas personas no tengan que moverse de sus casas, y a través de la contratación de un mediador profesional resuelvan sus diferencias y lleguen a un acuerdo".

Esta idea fue concretada por la UE en 2017 en la creación de una plataforma



A.A.

Hay 170 grupos repartidos por 57 departamentos y 12 centros de investigación que, a su vez, colaboran con otras instituciones.